Universidad Nacional del Comahue
Departamento de Letras

Ficha de cátedra
*Cómo analizar una oración*[1]

> Es razonable suponer que cualquier problema puede ser solucionado correctamente por el hombre, siempre que se le dediquen el tiempo y la atención suficientes. Además, los problemas que a primera vista parecen insolubles llevan, por esa misma circunstancia, como señala Edgar Allan Poe en 'Los crímenes de la calle Morgue', las claves de su solución.
>
> Charles Peirce

## 1. Introducción

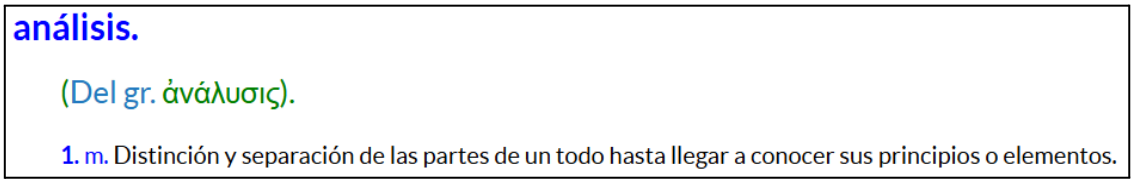
En esta ficha se persigue un objetivo práctico: ordenar y sistematizar la manera en que desarrollamos los análisis oracionales en nuestros cursos de Gramática. Nuestra intención es determinar qué información queremos obtener de una oración que ha sido sometida a nuestro análisis y cuáles son los pasos que van a orientar nuestro recorrido. "*Cómo* analizar una oración", entonces, es la pregunta central de esta ficha y la respuesta será abordada en la sección 4. Allí, mediante ejemplos concretos, vamos a comentar de manera pormenorizada una forma posible (aunque, por supuesto, no la única) de desarrollar un análisis oracional. Antes de eso, sin embargo, es necesario contextualizar la pregunta por el *cómo* discutiendo otros dos interrogantes igual de relevantes. Uno de esos interrogantes es "¿Qué significa *analizar* una oración?". A primera vista, esta pregunta puede parecer trivial porque *análisis* y *analizar* son palabras que utilizamos de manera frecuente en muy diversos contextos: analizamos situaciones, propuestas, partidos de fútbol, resultados electorales, hacemos análisis médicos, de mercado, políticos, de espectáculos, nuestros análisis son finos, detallados, críticos, rebuscados… Ahora bien, ¿qué tienen en común todos estos usos y, en definitiva, qué significa *analizar* una oración? La sección 2 se detiene precisamente en este punto. En esta ficha, además, nos vamos a preguntar "¿*Para qué* hacer análisis de oraciones?". Esta pregunta, como muchas otras en nuestro campo de estudio, divide aguas y son muchas y variadas las respuestas que se han ofrecido. En la sección 3 vamos a intentar sistematizar esas respuestas haciendo foco en las que creemos más importantes. Una idea central de esa sección y que estará presente a lo largo de toda la ficha es la importancia de vincular el análisis de la estructura sintáctica de las oraciones con el significado que dichas estructuras codifican. Para finalizar, en la última sección, haremos un comentario muy breve sobre dos precauciones que conviene tener cuando hacemos análisis sintácticos en las clases de Gramática.

## 2. ¿Qué es un *análisis oracional*?

Para comenzar, revisemos la etimología. *Análisis* viene del griego *ἀνάλυσις*, una palabra que podría segmentarse así: un prefijo, *ἀνά-*, una raíz, *λυ*, y un sufijo, *-σις*. El prefijo *ἀνά-*

[1] Material elaborado por José Silva Garcés y Araceli Valda.

significa “hacia atrás, hacia arriba, en el sentido inverso”; la raíz verbal *λυ(ω)* quiere decir —de acuerdo con el diccionario Vox— “soltar, desatar, desanudar, desceñir, separar”; y *-σις* es un sufijo que se vincula con la idea de “acción”. Reuniendo estos tres elementos, *ἀνάλυσις* puede definirse como la acción de desatar o desanudar recorriendo un camino en sentido inverso. Nótese que esta definición se acerca bastante a la primera acepción que nos ofrece el diccionario de la RAE para el sustantivo *análisis* en español:


análisis.

(Del gr. ἀνάλυσις).

1. m. Distinción y separación de las partes de un todo hasta llegar a conocer sus principios o elementos.

Quizás esta definición les resulte familiar si han leído relatos policiales clásicos como los de Allan Poe o Conan Doyle. En ellos, el razonamiento analítico (es decir, la identificación de detalles, la reorganización de la escena del crimen a partir de unos pocos indicios y la anticipación de los hechos a partir de deducciones lógicas) es una característica fundamental de los detectives Auguste Dupin y Sherlock Holmes. Es probable que esta definición de *análisis* los remita también al estudio de la filosofía ya que se vincula directamente con la segunda regla del método cartesiano:

> **Segunda regla del método cartesiano**
> Dividir cada una de las dificultades a examinar en tantas parcelas como fuera posible y necesario para resolverlas más fácilmente.

Justamente por este carácter minucioso y resolutivo el análisis es un método que permite a los científicos proceder de manera similar en disciplinas tan distintas como el álgebra, la biología o la nuestra: la gramática.
Así, cuando decimos que estamos *analizando algo*, lo que estamos haciendo es llevar adelante un proceso de descomposición de un todo en las partes que lo constituyen, examinando detenidamente esas partes y las relaciones que estas mantienen entre sí a los fines de resolver el problema o dar respuesta a la pregunta que originó primeramente el análisis. En otras palabras, quien analiza algo enfrenta una dificultad o un interrogante, pero no pretende resolverlo a través de la intuición, por azar o mediante una “corazonada”. Tampoco busca resolver el problema actuando de manera mecánica, automática o por mera repetición, sino que intenta, a través de un examen riguroso de las partes y de sus conexiones, llegar a una solución que sea adecuada, es decir, que muestre cómo es que las piezas identificadas se organizan de manera armónica en un todo. Precisamente por ello, **hacer un buen análisis lleva tiempo**, porque implica mirar con detenimiento las piezas y sus vinculaciones, y pensar —también con tranquilidad— una solución que muestre con claridad la estructura interna de las cosas.
Con estas ideas y discusiones en mente, volvamos ahora a la pregunta central de esta sección: ¿qué es analizar una oración? De manera general, podemos decirlo así: un análisis oracional consiste en:

> (i) identificar las piezas que componen una oración,
> (ii) exponer las relaciones que esas piezas establecen entre sí, y
> (iii) explicar la estructura que organiza internamente su contenido.

Pero, ¿y esto para qué? Es decir, ¿cuál es el problema, la dificultad o el interrogante que motiva en primer lugar un análisis oracional? ¿Para qué examinamos las oraciones de una manera tan minuciosa? La pregunta sobre el *para qué* del análisis de oraciones, como veremos enseguida, es crucial.

**3. ¿Para qué analizar sintácticamente una oración?**

"Profe, ¿para qué sirve analizar oraciones?" es una pregunta que se repite una y otra vez en las clases de Lengua en la escuela. Preguntarnos sobre el *para qué* es crucial, como dijimos, porque nos permite indagar en las motivaciones y en la finalidad de nuestros análisis, pero también porque nos invita a buscar razones genuinas para aquello que hacemos en las aulas. Ahora bien, como señala la lingüista María Mare, esta pregunta también puede ser incómoda.[2]

> La pregunta por el *para qué* es sumamente molesta. A nadie que está contando lo que estudia o investiga le resulta agradable que le pregunten para qué lo hace. Y, seamos sinceros, preguntar por el *para qué* de una investigación o de una disciplina muchas veces esconde la afirmación de que esa labor y ese campo del conocimiento no sirven de gran cosa (¿quién se lo preguntaría a alguien que está investigando el tratamiento de alguna enfermedad, por ejemplo?). Así, cuando surge la pregunta del *para qué*, la respuesta lejos está de ser obvia.

A continuación presentamos cinco razones de *para qué* hacer análisis oracionales[3].

En primer lugar, hay quienes argumentan que el análisis oracional no necesita una motivación externa. Para quienes sienten una inclinación natural hacia los razonamientos lógicos, la identificación de patrones y el descubrimiento de regularidades a primera vista invisibles, analizar una oración es una actividad placentera en sí misma. En la introducción a "Los crímenes de la calle Morgue", Edgar Allan Poe señala lo siguiente respecto del placer de analizar las cosas.

> Las características de la inteligencia analítica [...] son fuente del más vivo goce. Así como el hombre robusto se complace en su destreza física y se deleita con aquellos ejercicios que reclaman la acción de sus músculos, así el analista halla su placer en esa actividad del espíritu consistente en "desenredar" o "desenmarañar". Goza incluso con las ocupaciones más triviales, siempre que pongan en juego su talento. Le encantan los enigmas, los acertijos, los jeroglíficos, y al solucionarlos muestra un grado de perspicacia que, para la mente ordinaria, parece sobrenatural.

La primera motivación para iniciar un análisis oracional es justamente esta: **porque sí**, porque puede ser una actividad placentera en sí misma para quienes sientan inclinación por lo analítico.

Debemos confesar que muchos de quienes nos dedicamos a estudiar la gramática de una lengua solemos experimentar ese placer por el razonamiento analítico y, en la mayoría de los casos, ese disfrute es razón suficiente para motivar un análisis oracional. Ahora bien,

---

[2] Mare, María (coord.) 2022. *Para qué lingüistiquearla*. Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue. LINK

[3] Algunas de las ideas que presentamos en esta sección fueron adaptadas del capítulo 1 del *Manual de gramática del español*, de Ángela Di Tullio, a propósito de los *para qué* de la enseñanza de la gramática.

somos muy conscientes de que no todo el mundo siente lo mismo al analizar una oración. Aún más: sabemos perfectamente que el análisis oracional suele ser una actividad que despierta sensaciones más cercanas al aburrimiento e incluso al rechazo en muchos estudiantes. Por eso, es necesario esbozar otras razones que muestren con claridad *para qué* hacer un análisis oracional, es decir, cuál es su utilidad, qué dificultades nos permite sortear y, fundamentalmente, de qué nos estamos perdiendo si no lo hacemos.

Otra motivación mencionada en los libros de gramática es que analizar oraciones es un ejercicio que agudiza nuestros razonamientos. Como discutimos en la sección anterior, el análisis sintáctico de una oración procura descubrir y describir sus elementos constitutivos, las vinculaciones relevantes entre dichos elementos y la estructura que garantiza su organización interna. Sabemos, a partir de los temas trabajados en fichas previas, que comparar las oraciones entre sí permite observar patrones y regularidades en los datos (por ejemplo, "todo constituyente puede focalizarse mediante una oración hendida" o "en español, los sujetos concuerdan con el verbo en persona y número"). En este sentido, se trata de una actividad que ejercita nuestra capacidad de observación, abstracción y generalización, similar a lo que ocurre con las matemáticas y la lógica, solo que, en el caso del análisis oracional, esto ocurre a partir de algo a la vez íntimo y cotidiano como nuestra propia lengua.

Además, el análisis sintáctico colabora con el desarrollo de una manera de pensar: dada una serie de datos, es importante buscar regularidades, establecer relaciones con objetos similares y, sobre todo, justificar debidamente y con precisión cada una de nuestras afirmaciones sobre esos datos. A modo de ejemplo: ante una oración como la de (1)

(1) Ayer Ana me rompió los apuntes de Gramática

alguien podría decir que *los apuntes de Gramática* es el OD porque es la frase que está a la derecha del verbo. La frase *los apuntes de Gramática*, efectivamente, es el OD de la oración de (1), pero la justificación es incorrecta por varias razones. Primero, porque está basada en un razonamiento erróneo. El razonamiento detrás de esta justificación sería como el de (2).

(2) a. El constituyente ubicado a la derecha del verbo funciona como OD
b. El constituyente *los apuntes de Gramática* se halla a la derecha del verbo
c. El constituyente *los apuntes de Gramática* es el OD

El razonamiento de (2) es incorrecto porque predice que *Ana* en (3a) y *ayer* en (3b) son los ODs porque están a la derecha del verbo, lo cual es a todas luces falso.

(3) a. Ayer los apuntes de Gramática me los rompió Ana[4]
b. Ana, los apuntes de Gramática me los rompió ayer

Segundo, porque como comentamos en la ficha "Sujetos y objetos" los ODs en español presentan un comportamiento distintivo: pueden ser reemplazados o duplicados por un clítico en caso acusativo. A partir de este comportamiento de los ODs podemos razonar así. Sabemos que solo los ODs pueden ser reemplazados o duplicados por un clítico acusativo.

[4] Como recordarán de la ficha de cátedra "Sujetos y objetos", la posición de los sujetos en español es bastante libre.

Entonces, si digo que *los apuntes de Gramática* es un OD, la predicción es que el constituyente *los apuntes de Gramática* puede ser reemplazado por un clítico acusativo. En efecto, es lo que se observa en (4).

(4) Ayer Ana me **los** rompió (*los* = "los apuntes de Gramática")

Y a la inversa: dado que *Ana* no es el OD de la oración de (3a), la predicción es que este constituyente no puede ser reemplazado por un clítico acusativo. Como se observa en (5), esto también se cumple.

(5) *Ayer me la rompió los apuntes de Gramática (*la* = "Ana")

En suma, analizar sintácticamente una oración permite entrenar el pensamiento lógico fundado en la evidencia que nos proporcionan los propios datos lingüísticos y, al mismo tiempo, nos ayuda a detectar y descartar conclusiones apresuradas que no cuentan con el respaldo necesario para ser consideradas válidas. Este tipo de ejercicio intelectual se vuelve imprescindible en tiempos de desborde de información, proliferación de noticias falsas y difusión de afirmaciones no necesariamente respaldadas por evidencia confiable.
En tercer lugar, la reflexión gramatical en general y el análisis de oraciones en particular ofrecen herramientas indispensables para el **aprendizaje de lenguas segundas**. El análisis pormenorizado y metódico de las oraciones en nuestra lengua materna favorece el desarrollo de lo que se conoce como *competencia metalingüística*, es decir, la capacidad de reflexionar explícitamente sobre la lengua, sus partes, su estructura y sus usos. El entrenamiento en este tipo de reflexión permite que el aprendizaje de una lengua segunda no dependa solo de la memoria o la repetición de frases enteras, sino de la comprensión integral del sistema que la organiza. En palabras de Miguel Martín Sánchez[5]:

> El papel de la gramática en la enseñanza-aprendizaje de [una lengua segunda, L2] es algo fundamental que a pesar de las idas y venidas metodológicas todavía está presente por méritos propios en toda programación. La competencia gramatical es fundamental para adquirir un uso correcto de la lengua, y por lo tanto la gramática se antoja fundamental e imprescindible en el proceso de aprendizaje de una L2.

Pensemos, por ejemplo, en la noción de sujeto. Sabemos que *sujeto* es una función sintáctica que está presente en cualquier oración. También sabemos, por nuestros conocimientos sobre gramática del español, que en nuestra lengua los sujetos pueden ser tácitos o nulos, es decir, pueden omitirse sin que esto genere un resultado agramatical. En inglés, en cambio, los sujetos deben explicitarse en todas las oraciones, incluso en aquellas que se construyen con un predicado ceroádico.

(6) a. ∅ Soy argentino
*∅ Am Argentinian (OK: I am Argentinian)

b. ∅ Está lloviendo
It is raining

[5] Martín Sánchez, Miguel Ángel. 2008. El papel de la gramática en la enseñanza-aprendizaje de ELE. *Ogigia: Revista electrónica de estudios hispánicos*, 3, pp. 29-41. LINK

c. ∅ Está oscuro afuera
It is dark outside

Conocer la noción de sujeto, saber cuándo estamos ante un sujeto tácito en español y poder diferenciar tipos de predicados en función de su valencia nos permite ser conscientes, durante el proceso de adquisición del inglés, de aquellas situaciones en las que en español podemos omitir el sujeto, mientras que en inglés tal opción genera oraciones agramaticales.
En cuarto lugar, diferentes autores han señalado que la reflexión morfosintáctica colabora de manera decisiva en los procesos de producción y comprensión de textos complejos. En relación con la **producción**, la lingüista Guiomar Ciapuscio afirma que

> los conocimientos gramaticales [...] son recursos claves a los cuales apelamos (de manera más o menos consciente) en la producción de textos para constituir y formular conocimiento en expresiones lingüísticas. La gramática, por lo tanto, es una herramienta que permite no meramente 'vestir' pensamiento con palabras, sino principalmente constituirlo.

Justamente allí radica la importancia de la gramática: los conocimientos gramaticales colaboran con la capacidad comunicativa y expresiva de los estudiantes. En palabras de Ciapuscio: "la ampliación y enriquecimiento del conocimiento gramatical sobre la lengua materna redundará en el mejoramiento sustantivo de la competencia intelectual y comunicativa".
Las herramientas que nos ofrece el análisis gramatical son indispensables también para mejorar la **comprensión** de textos. Tomemos por ejemplo la noción de estructura argumental. Como vimos en unidades previas de este curso, la estructura argumental puede pensarse como la organización de la oración en términos de predicados y argumentos. Si tenemos las herramientas para identificar, en una determinada oración, cuál es el predicado principal y cuáles son los argumentos con los que se vincula, entonces es posible "simplificar" la interpretación de toda la oración. Considérese el dato de (7).

(7) María entendió que Juan rompió las copas

El predicado principal de (7) es el verbo *entender*, que requiere dos argumentos tal que alguien *entiende* algo. El segundo argumento —es decir, lo que es entendido— es una proposición con su propia estructura argumental: *rompió* es el predicado y *Juan* y *las copas* son sus argumentos.

(8) alguien **entiende** [algo]
[alguien **rompe** algo]

Este tipo de descomposición es particularmente útil cuando se nos presenta el desafío de comprender oraciones más extensas y más complejas, como la que se presenta en (9).[6]

(9) Milesi entendió que incorporar a la ley la obligatoriedad de hacer la denuncia policial en los casos de violación es erróneo porque esta norma no impide que se realice ese trámite.

[6] Adaptada de Silva Garcés, José & Chapochnikoff, Maia. 2019. Enseñanza de gramática en la escuela primaria: una propuesta a partir de la noción de estructura argumental. *Quintú Quimün. Revista de Lingüística*, 3, Q018. LINK

Nótese que la complejidad se reduce drásticamente si desmenuzamos la oración por "capas" de estructura argumental de la más general a la más incrustada. La primera capa de (9), la más general, es idéntica a la de (7) porque el predicado es el mismo: alguien entiende algo. La segunda capa se organiza alrededor del predicado adjetival *erróneo*, tal que *algo (es) erróneo*. En esta segunda capa, aquello que es erróneo es, a su vez, una predicación: *(alguien) incorpora algo a algo*. Por su parte, la oración subordinada encabezada por *porque* se organiza en función del predicado *impedir*: algo (no) impide algo. El segundo argumento de *impedir*, es decir, la capa más incrustada de (10), también es una proposición cuya estructura argumental está determinada por el predicado *realizarse*: algo se realiza.

(10) alguien **entiende** [algo
[algo es **erróneo** porque algo no **impide** algo]
[alguien **incorpora** algo a algo] [algo **se realice**]

En definitiva, luego de la descomposición en términos argumentales, comprender la oración de (9) no parece ser una tarea tan compleja: alguien entiende que algo es erróneo porque esto no impide aquello.

Para finalizar esta lista de razones, vamos a mencionar la que a nuestro criterio es la fundamental: el análisis sintáctico permite visualizar y comprender cómo se estructura el significado de las oraciones. Esto quiere decir que la descripción que hacemos de las piezas, las relaciones entre estas y las estructuras nos ayuda a entender lo que esas oraciones significan. Para ilustrar esta idea, comencemos por recordar uno de los ejemplos que aparecen en la introducción a la ficha "Los bloques de la oración".

(11) Cómo reaccionar si nos encontramos con un jabalí montando en bicicleta

En aquella oportunidad, señalamos que esta oración es ambigua, es decir, tiene dos interpretaciones. La primera es aquella en la que nosotros vamos montados en bicicleta y la segunda —la que caracterizamos como "disparatada"— es la de un jabalí arriba de una bicicleta. ¿El análisis sintáctico de (11) puede ayudarnos a comprender la ambigüedad? La respuesta es que sí. Tal como vimos en la ficha mencionada, la interpretación que hagamos de (11) depende de quién va pedaleando: nosotros o el jabalí. Sintácticamente, esta distinción se puede representar así:

(12) a. Cómo reaccionar si nos encontramos con [un jabalí] [montando en bicicleta]
b. Cómo reaccionar si nos encontramos con [un jabalí [montando en bicicleta]]

Lo que nuestro análisis con corchetes indica es la dependencia estructural de la frase *montando en bicicleta*, dependencia que incide directamente en la manera en que interpretamos la oración.

Ahora bien, la vinculación estrecha entre análisis sintáctico y significado no se limita solo a aquellos casos en los que una oración presenta ambigüedad estructural, como en (11). Se trata de una relación que está presente cada vez que combinamos palabras para construir expresiones más complejas. Así lo expresa el famoso Principio de Composicionalidad del significado, del filósofo del lenguaje Glottob Frege:

**Principio de Composicionalidad**
El significado de la oración está determinado por el significado de las unidades que la componen y por la manera en que estas unidades se combinan.

Tomemos, a modo de ejemplo, la oración de (13).

(13) El secretario entrevistó a María

El significado de esta oración es trivial: (13) es verdadera si efectivamente el secretario hizo una entrevista a alguien llamada María. ¿Pero qué sucedería si en lugar de "secretario" el entrevistador fuera "periodista" o si en lugar de "María" la persona entrevistada fuera "Sabina"? En cualquiera de los dos casos, el significado de la oración original se altera drásticamente.

(14) El periodista entrevistó a María
El secretario entrevistó a Sabina

Estos simples cambios muestran que el significado de una oración, en efecto, depende del significado de los elementos que la constituyen. El dato de (15), por su parte, muestra que las mismas piezas pueden dar lugar a un significado diferente si se las combina de una manera distinta.

(15) María entrevistó al secretario

Mientras que en (13) *el secretario* es quien realiza la entrevista, en (15) *el secretario* es la persona entrevistada. Esta diferencia de significado tiene un correlato sintáctico muy claro: en el primer caso *el secretario* es el sujeto mientras que en el segundo es el OD.
La importancia de vincular el análisis oracional y el significado ha sido señalada por diferentes lingüistas. Así, por ejemplo, lo sostiene Ignacio Bosque[7]:

> Deberíamos impulsar formas de reflexión que, sin implicar un aparato formal o teórico complejo o una terminología alambicada, permitieran a los alumnos captar las relaciones que existen entre la forma y el sentido, ya que es siempre más importante aprender a distinguir matices que memorizar nomenclaturas y aplicarlas mecánicamente.

El lingüista José María Brucart[8] lo expresa de una manera aún más contundente:

> El objetivo fundamental de la práctica del análisis consiste en potenciar la reflexión metalingüística de los estudiantes a partir de su competencia como hablantes para que sean capaces de hacerse preguntas sobre el funcionamiento del sistema lingüístico y así lleguen a tener un conocimiento reflexivo de los mecanismos que explican la construcción del significado.

---

[7] Bosque, Ignacio. 2018. Qué debemos cambiar en la enseñanza de la gramática. *ReGrOC. Revista de Gramática Orientada a las Competencias*, 1(1), pp. 11-36. LINK
[8] Brucart Marraco, José María. 2024. El enfoque de la subordinación en la educación secundaria. *Signo y seña*, 46, 2024, pp. 13-36. LINK

De nuevo, y retomando la pregunta central de esta sección, una motivación crucial para analizar sintácticamente una oración es que esta actividad nos permite comprender cómo se construyen lingüísticamente los significados que transmitimos a través de las oraciones, esto es, qué matices semánticos se despliegan al utilizar una determinada estructura morfosintáctica.[9]

**4. ¿Cómo analizar una oración?**

Recapitulemos.

*¿Qué es 'analizar una oración'?* Analizar una oración es describir tres cosas:

(i) las **piezas** que componen una oración,
(ii) las **relaciones** que esas piezas establecen entre sí, y
(iii) la **estructura** que organiza internamente su contenido.

*¿Para qué analizamos oraciones?* Fundamentalmente, para comprender cómo se construye su significado.

Con estas ideas a nuestra disposición, es momento de abordar la pregunta por el *cómo*. Para ello, vamos a dividir la explicación en dos partes. En la primera, proponemos un "instructivo" de cuatro pasos para analizar una oración. En la segunda, desarrollamos ejemplos de análisis concretos con diferente grado de dificultad.

4.1. Los pasos

Comencemos por las **piezas**. ¿De qué está hecha una oración? ¿Cuáles son sus elementos constitutivos? Por supuesto, hay muchos candidatos para responder estas preguntas. Una oración está hecha de sonidos/señas, melodías, ritmos… pero también de morfemas, de palabras y de constituyentes. Incluso, una oración puede estar hecha de otras oraciones, como vimos en los casos de subordinación. La pregunta es entonces cuál de todos estos posibles candidatos es el más adecuado para comenzar un análisis. Dado que lo que nos motiva en gran medida es comprender su significado, proponemos que la primera pieza que debemos identificar en una oración es el predicado principal.[10] Tal como vimos en la ficha sobre "Predicados y argumentos", este elemento es el organizador general de todo lo que ocurre dentro de una oración.

[9] En este punto es necesario hacer dos aclaraciones. La primera es que lo dicho en esta sección no implica que un análisis sintáctico puede dar cuenta del conjunto de significados que un hablante comunica cuando produce una oración. En efecto, algunos de los significados que construimos cuando producimos frases u oraciones se generan a partir de información no lingüística presente en el contexto y, por lo tanto, son ajenos a los procesos sintácticos (piensen, por ejemplo, en el caso de la ironía). La segunda aclaración es que no todo fenómeno sintáctico tiene necesariamente repercusiones semánticas inmediatamente observables. Un ejemplo de esto es el caso de la preposición *de* en el ámbito nominal. ¿Cuál es el aporte semántico de *de* en 'La silla *de* hierro'? Nótese además que *de* no tiene un correlato directo en la traducción al inglés: 'The iron chair'.

[10] Una propuesta en esta misma línea se desarrolla en Carrasco Gutiérrez, Ángeles. 2022. La predicación y la estructura argumental. *ReGrOC*, *Revista de Gramática Orientada a las Competencias*, 5(1), pp. 11-35. LINK

**Paso 1**

a. Identificar el predicado principal
b. Determinar cuántos argumentos selecciona

Apelando a la famosa metáfora de Ángela Di Tullio, si la oración fuera una obra teatral, el predicado sería el director, es decir, el que decide qué personajes participan sí o sí de la escena y cuáles pueden participar aunque no sean del todo necesarios. Aún más: el predicado, en su carácter de coordinador general de la escena oracional, determina también cuál es el papel que los personajes van a cumplir en la obra. Para decirlo en términos técnicos, el predicado es la unidad lingüística que permite identificar (a) los argumentos de la oración, (b) la interpretación temática de esos argumentos, y (c) los adjuntos.

**Paso 2**

a. Reconocer los argumentos
b. Determinar la interpretación temática de los argumentos
c. Identificar los adjuntos

Veamos un ejemplo sencillo.

(16) Mi amiga preparó la comida para el domingo el sábado

Lo primero que debemos hacer es identificar el predicado principal —o el director— de la oración. En (16), el predicado es el verbo *preparó*. Una vez que determinamos que *preparó* es el predicado principal podemos saber, apelando a nuestro conocimiento sobre el español, que el verbo *preparar* se combina con dos argumentos, uno interpretado como agente y otro como tema. La frase *el sábado* no es requerida por el predicado; es decir, es un adjunto. Nuestro análisis, entonces, puede sistematizarse así:

(17) Predicado principal: *preparó*
⇒ ⟨alguien⟩ prepara ⟨algo⟩
Argumentos:
⇒ “Mi amiga” (agente) y “la comida para el domingo” (tema)
Adjuntos:
⇒ “el sábado”

Como veremos a continuación, predicados, argumentos y adjuntos no son las únicas piezas que pueden reconocerse en la oración, pero comenzar el análisis con la identificación de estas piezas nos permite entender desde el inicio el esqueleto semántico de la oración.
Pasemos ahora a las **relaciones**. La pregunta que nos interesa responder en este punto es cómo analizar los vínculos que establecen entre sí las piezas que reconocimos en los pasos 1 y 2. Para ello, es indispensable observar los comportamientos formales de los argumentos. Por ejemplo, podemos preguntarnos cuál de los argumentos establece

relaciones de concordancia con el verbo o si alguno de ellos se vincula con un clítico dativo o acusativo. Así, en virtud de las relaciones con otras partes de la oración, los argumentos pueden desempeñar diferentes *funciones sintácticas*. Precisamente, determinar esas funciones es el tercer paso en nuestro análisis.

---

**Paso 3**

Determinar las funciones sintácticas de cada uno de los argumentos a partir de sus comportamientos formales.

---

Apliquemos el paso 3 a la oración de (16). Concretamente, ¿qué función cumple *mi amiga* en la oración? Para responder, consideremos sus características morfosintácticas. Nótese en primer lugar que *mi amiga* es un SD con rasgos de 3SG. Si alteramos cualquiera de estos rasgos, necesariamente la información flexiva del verbo se modifica, tal como se observa en (18).

(18) Mi**s** amiga**s** prepara**ron** la comida para el domingo el sábado
*Mi**s** amiga**s** prepar**ó** la comida para el domingo el sábado

Estos comportamientos nos permiten afirmar que *mi amiga* es el sujeto de la oración.
El segundo argumento, *la comida para el domingo* —un SD en términos categoriales— también presenta características especiales. Por un lado, puede ser reemplazado por un clítico acusativo (19a) y, por otro, es el sujeto en la versión en voz pasiva de la oración (19b).

(19) a. Mi amiga **la** preparó el sábado
b. La comida para el domingo **fue** prepara**d**a por mis amigas el sábado

Dados estos comportamientos, es posible afirmar que *la comida para el domingo* es el OD de la oración.
Las relaciones y las funciones sintácticas de los argumentos pueden sistematizarse así.

---

**Funciones sintácticas de los argumentos**

Argumento 1 ("mi amiga"): sujeto

Pruebas:

⇒ Concordancia PN con el verbo

Argumento 2 ("la comida para el domingo"): OD

Pruebas:

⇒ Reemplazo por un clítico en caso acusativo

⇒ Sujeto en la voz pasiva

---

Por último, consideremos la **estructura**. Analizar la estructura interna de una oración es útil si lo que buscamos es develar la jerarquía invisible que construyen las palabras a medida que se van combinando unas con otras. A su vez, comprender cómo es esa jerarquía nos permite entender que las palabras guardan entre sí vínculos más o menos estrechos independientemente de su disposición lineal.
Veamos un ejemplo. En la oración de (16), repetida en (20), el análisis de la estructura debería ayudarnos a explicar por qué los SDs *el domingo* y *el sábado* muestran comportamientos tan distintos a pesar de que ambas expresiones refieren a días de la semana y de que son frases contiguas.

(20) Mi amiga preparó la comida para el domingo el sábado

Primero, *el sábado* no queda incluido en la pronominalización del OD de la oración; *el domingo* sí. Esto se hace evidente si consideramos la interpretación del clítico *la* en (21).

(21) Mi amiga **la** preparó
⇒ *la* se interpreta como “la comida para el domingo”
⇒ *la* no se interpreta como “la comida para el domingo el sábado”

Segundo, al focalizar el OD mediante una oración hendida, *el domingo* forma parte del constituyente focalizado; *el sábado* no.

(22) Fue [la comida para el domingo] lo que mi amiga preparó el sábado
*Fue [la comida para el domingo el sábado] lo que mi amiga preparó

Y tercero, podríamos mover *el sábado* a otros lugares de la oración, pero no podríamos hacer lo mismo con *el domingo* porque, como se observa en (24), los resultados son agramaticales.

(23) Mi amiga preparó *el sábado* la comida para *el domingo*
*El sábado* mi amiga preparó la comida para *el domingo*

(24) *Mi amiga preparó [el domingo]$_i$ la comida para ____$_i$ el sábado[11]
**El domingo* mi amiga preparó *el sábado* la comida para ____
**El sábado* mi amiga preparó *el domingo* comida para ____

A partir de estas (y otras posibles) pruebas, resulta claro que *el domingo* y *el sábado* forman parte de constituyentes distintos. Concretamente, *el domingo* es parte del constituyente *la comida para el domingo* mientras que *el sábado* forma un constituyente en sí mismo. Esta diferencia puede representarse así:

(25) Mi amiga preparó [la comida para el domingo]$_{SD}$ [el sábado]$_{SD}$

El análisis de la estructura de las oraciones también debería ayudarnos a comprender las relaciones de jerarquía al interior de los argumentos y los adjuntos. Veamos un ejemplo. Ya sabemos que el SD *el domingo* y el SD *el sábado* forman parte de constituyentes distintos a

[11] Esta oración es agramatical en la interpretación relevante.

pesar de que están ubicados uno al lado del otro. El análisis nos permite entender además que *el domingo* es una frase mucho más incrustada en la estructura que *el sábado*. Dicho de otra manera, *el domingo* es un SD que funciona como complemento dentro de un SP que, a su vez, integra un SD mayor. La representación con corchetes nos permite visualizar mejor a qué nos referimos cuando decimos que *el domingo* se halla más "incrustado" que *el sábado*.

(26) [Mi amiga]$_{SD}$ preparó [la comida [para [el domingo]$_{SD}$]$_{SP}$]$_{SD}$ [el sábado]$_{SD}$

Si separamos visualmente los corchetes en "niveles", la diferencia de jerarquía entre ambos SDs es aún más clara.

(27) [Mi amiga]$_{SD}$ preparó [la comida [para [el domingo]$_{SD}$]$_{SP}$]$_{SD}$ [el sábado]$_{SD}$

Más adelante veremos que tener en cuenta la estructura interna de los argumentos y los adjuntos es crucial para describir apropiadamente, por ejemplo, los casos de subordinación. En función de lo dicho previamente, el cuarto paso de nuestro proceso de análisis oracional es el siguiente.

---

**Paso 4**

Analizar la estructura interna de argumentos y adjuntos.

---

Luego de completar estos cuatro pasos, el análisis de la oración de (16) nos queda como se observa a continuación.

---

Análisis de la oración *Mi amiga preparó la comida para el domingo el sábado*

**Esqueleto semántico**

Predicado principal: *preparó*

⇒ ⟨alguien⟩ prepara ⟨algo⟩

Argumentos:

⇒ "Mi amiga" (agente) y "la comida para el domingo" (tema)

Adjuntos:

⇒ "el sábado"

**Funciones sintácticas de los argumentos**

Argumento 1 ("mi amiga"): sujeto

Pruebas:

⇒ Concordancia PN con el verbo

Argumento 2 (“la comida para el domingo”): OD

Pruebas:

⇒ Reemplazo por un clítico en caso acusativo

⇒ Sujeto en la voz pasiva

**Estructura**

[Mi amiga]$_{SD}$ preparó [la comida [para [el domingo]$_{SD}$]$_{SP}$]$_{SD}$ [el sábado]$_{SD}$

---

### 4.2. Desarrollo de ejemplos concretos de diferente complejidad

Hasta aquí hemos presentado cuatro pasos que orientan el análisis de una oración:

**Paso 1**
Identificar el predicado principal y determinar cuántos argumentos selecciona.

**Paso 2**
Reconocer los argumentos en la oración, definir su interpretación temática e identificar, si los hay, los adjuntos.

**Paso 3**
Determinar las funciones sintácticas de cada argumento.

**Paso 4**
Analizar la estructura interna de la oración.

En lo que sigue, aplicaremos estos procedimientos a distintas oraciones con el objetivo de mostrar cómo implementarlos de forma práctica. A través de estos ejemplos, veremos que la misma secuencia de análisis es aplicable a oraciones de diversa complejidad.

Comencemos con una oración simple como la de (28).

(28) Mi hermano compró un auto la semana pasada

En primer lugar, identificamos el predicado principal, en este caso el verbo *compró,* el cual selecciona dos argumentos. A continuación, señalamos qué elementos de la oración materializan esos argumentos y qué papel temático desempeña cada uno.

---

**Esqueleto semántico**

Predicado principal: comprar ⇒ (alguien) compra (algo)

Argumentos: “Mi hermano” (agente) - “un auto” (tema)

Adjuntos: “la semana pasada"

---

Una vez determinada la estructura argumental, el siguiente paso consiste en analizar cada sintagma argumento con el fin de establecer, según su comportamiento y su relación con los demás constituyentes, la función sintáctica que desempeña.
En esta oración, si tomamos el SD *Mi hermano,* que presenta rasgos de 3SG, y modificamos su número, observamos que la flexión verbal se altera (29). Esto demuestra que existe una relación de concordancia entre ambos elementos, lo cual permite establecer que *Mi hermano* es el sujeto de la oración.

(29) Argumento 1 = Sujeto
Prueba formal: concordancia
a. [Mi hermano]$_{3SG}$ compró$_{3SG}$ un auto.
b. [Ellos]$_{3PL}$ compraron$_{3PL}$ un auto.
c. * [Ellos]$_{3PL}$ compró$_{3SG}$ un auto.

El segundo argumento, *un auto,* admite sustitución por un clítico acusativo (30a) y, al pasar la oración a voz pasiva, ocupa la función de sujeto (30b). Estos comportamientos señalan que el SD *un auto* cumple la función de objeto directo.

(30) Argumento 2 = OD
Pruebas formales:
Sustitución por clítico acusativo:
a. Mi hermano **lo** compró
Sujeto de voz pasiva:
b. Un auto **fue** compra**d**o por mi hermano

Nos resta identificar los constituyentes de la oración y su estructura interna. En este caso, tanto los dos argumentos como el adjunto son SDs.

---

**Estructura**

[Mi hermano]$_{SD}$ compró [un auto]$_{SD}$ [la semana pasada]$_{SD}$

---

Dado que la oración no presenta subordinación, el análisis concluye aquí. Al reunir todos los ingredientes, la representación final de nuestro análisis es la siguiente:

---

Análisis de la oración *Mi hermano compró un auto la semana pasada*

**Esqueleto semántico**

Predicado principal

comprar ⇒ (alguien) compra (algo)

Argumentos

Argumento 1: Mi hermano (agente)

Argumento 2: un auto (tema)

Adjuntos:

la semana pasada

**Funciones sintácticas de los argumentos**

Argumento 1 ("Mi hermano"): sujeto

Prueba formal:

⇒ Concordancia PN con el verbo

Argumento 2 ("un auto"): OD

Pruebas formales:

⇒ Reemplazo por un clítico en caso acusativo

⇒ Sujeto en la voz pasiva

**Estructura**

$[\text{Mi hermano}]_{SD}$ compró $[\text{un auto}]_{SD}$ $[\text{la semana pasada}]_{SD}$

---

Veamos ahora cómo proceder cuando una oración contiene otra en su interior.

(31) A Kevin siempre le preocupa que su hermana pierda las llaves de la casa.

En (31) intervienen dos predicados verbales, de los cuales *preocupa* —que selecciona dos argumentos— constituye el predicado principal, pues es el elemento que organiza la estructura de la oración principal.

---

**Esqueleto semántico:**

Predicado principal: preocupa ⇒ (a alguien) le preocupa (algo)

Argumentos: "A Kevin" (experimentante) - "que su hermana pierda las llaves de la casa" (tema)

Adjuntos: "siempre"

---

En este momento del análisis corresponde determinar las funciones sintácticas de los argumentos identificados. Para reconocer el sujeto de la oración debemos observar qué constituyente establece relaciones de concordancia con el verbo. En este caso, el primer argumento, *A Kevin,* no presenta dicha relación (además de que es un SP y, como sabemos, los SPs no pueden ser sujetos). En cambio, la subordinada *que su hermana pierda las llaves de la casa* sí rige la flexión verbal. Una estrategia que suele ser muy útil en estos casos es reemplazar la oración subordinada por el demostrativo *eso,* que conserva la misma información flexiva de 3SG. A partir de esta sustitución pueden realizarse las pruebas de concordancia para diagnosticar su relación con el verbo.

(32) Argumento 2 = Sujeto
Reemplazo de la oración subordinada por el demostrativo *eso*

a. A Kevin le preocupa [que su hermana pierda las llaves de la casa]$_{3SG}$
b. A Kevin le preocupa [eso]$_{3SG}$

Prueba formal: concordancia

c. A Kevin le preocupa$_{3SG}$ [eso]$_{3SG}$
d. A Kevin le preocupan$_{3PL}$ [esas cosas]$_{3PL}$
e. *A Kevin le preocupan$_{3PL}$ [eso]$_{3SG}$

Al variar la información flexiva de la subordinada necesariamente se modifica el verbo. Por lo tanto, podemos afirmar que cumple la función de sujeto de la oración.
El SP *A Kevin,* se encuentra duplicado por el clítico en caso dativo *le,* lo cual indica que se trata de una construcción de dativo. Dado que es argumental, que *preocupar* es un verbo psicológico inacusativo (*i.e*. no selecciona un OD), y que el sujeto se encuentra pospuesto, lo analizamos como dativo de interés.

(33) Argumento 1 = Dativo de interés
Pruebas formales:
a. El verbo *preocupar* es inacusativo y describe un estado psicológico
b. La CdD es argumental y se interpreta como experimentante

Entonces:

---

Análisis de la oración *A Kevin siempre le preocupa que su hermana pierda las llaves de la casa* - oración principal

**Esqueleto semántico**

Predicado:

Preocupa ⇒ A alguien le preocupa algo

Argumentos:

Argumento 1: A Kevin (experimentante)

Argumento 2: que su hermana pierda las llaves de la casa (tema)

**Funciones sintácticas de los argumentos**

Argumento 1 ("A Kevin"): Dativo de interés

Prueba formal:

⇒ El verbo es inacusativo y describe un estado psicológico

⇒ La CdD es argumental y se interpreta como experimentante

Argumento 2 ("que su hermana pierda las llaves de la casa"): Sujeto

Prueba formal:

⇒ Concordancia

**Estructura de constituyentes:**

[A Kevin]$_{SP}$ [siempre]$_{SAdv}$ le preocupa [que su hermana pierda las llaves de la casa]$_{OSS}$

---

Ahora bien, teniendo en cuenta que estamos ante una oración compleja, que posee una subordinación, nos corresponde analizar la estructura interna del elemento subordinado, que se organiza en función del predicado verbal *pierda*.

---

**Esqueleto semántico**

Predicado: perder ⇒ (alguien) pierde (algo)

Argumentos: "Su hermana" (agente) - "las llaves de la casa" (tema)

---

El SD *su hermana* establece relaciones de concordancia con el verbo. Entendemos entonces que es el sujeto de esta proposición.

(34) Argumento 1 = Sujeto

Prueba formal: concordancia

a. [Su hermana]$_{3SG}$ pierda$_{3SG}$ las llaves de la casa
b. [Sus hermanas]$_{3PL}$ pierdan$_{3PL}$ las llaves de la casa
c. *[Su hermana]$_{3SG}$ pierdan$_{3PL}$ las llaves de la casa

El SD *las llaves de la casa* admite sustitución por un clítico acusativo (35a). Al mismo tiempo, al realizar la conversión de la oración a voz pasiva, ocupa la función sintáctica de sujeto (35b). Estos datos permiten concluir que actúa como objeto directo.

(35) Argumento 2 = OD

Pruebas formales:

Sustitución por clítico acusativo:

a. …que mi hermana **las** pierda

Sujeto de voz pasiva:

b. … que las llaves de la casa **sean** perdi**d**as

El análisis de la subordinada es el siguiente:

---

Análisis de la oración subordinada sustantiva *… [que su hermana pierda las llaves de su casa]*

**Esqueleto semántico:**

Predicado:

pierda ⇒ (alguien) pierde (algo)

Argumentos:

Argumento 1: su hermana (agente)

Argumento 2: las llaves de la casa (tema)

**Funciones sintácticas de los argumentos**

Argumento 1 ("su hermana"): Sujeto

Prueba formal:

⇒ concordancia

Argumento 2 (“ las llaves de la casa”): OD

Prueba formal:

⇒ Reemplazo por un clítico en caso acusativo

⇒ Sujeto en la voz pasiva

**Estructura interna de la subordinada**

[que [su hermana]$_{SD}$ pierda [las llaves de la casa]$_{SD}$]$_{OSS}$

---

Reuniendo todos los ingredientes, obtenemos la siguiente estructura.

---

Estructura de la oración

*A Kevin siempre le preocupa que su hermana pierda las llaves de la casa*

[A Kevin]$_{SP}$ [siempre]$_{SAdv}$ le preocupa [que [su hermana]$_{SD}$ pierda [las llaves de la casa]$_{SD}$]$_{OSS}$

---

Por último, consideremos la siguiente oración:

(36) La supervisora me dijo que sabe quién rompió el equipo

En este caso encontramos tres predicados. Comenzamos el análisis por el de mayor jerarquía, que organiza el resto de la construcción. En este caso, el verbo *dijo*.

---

**Esqueleto semántico**

Predicado principal: dijo ⇒ (alguien) le dice (algo) (a alguien)

Argumentos

“la supervisora” (agente)

“que sabe quién rompió el equipo” (tema)

“me” - $\varnothing_{a\ mí}$ (destinatario)

---

Por su comportamiento en relación con el verbo —concordancia— identificamos al SD “*La supervisora”* como el sujeto de la oración.

(37) Argumento 1 = Sujeto

Prueba formal: concordancia

a. [La supervisora]$_{3SG}$ me dijo$_{3SG}$

b. [Ellas]$_{3PL}$ me dijeron$_{3PL}$

c. *[La supervisora]$_{3SG}$ me dijeron$_{3PL}$

Previamente vimos que una estrategia para entender el comportamiento sintáctico de una oración subordinada sustantiva es reemplazarla por un demostrativo. Así, la oración subordinada *que sabe quién rompió el equipo* puede ser sustituida por *eso*, tal que *La supervisora sabe eso*. Una vez hecho este reemplazo, podemos determinar la función sintáctica de la oración subordinada: por un lado, puede sustituirse por un clítico acusativo (38c) y, por otro, pasa a ser sujeto cuando la oración se encuentra en su versión pasiva (38d). Estos comportamientos nos indican que la subordinada cumple la función sintáctica de OD.

(38) Argumento 2 = OD

Estrategia de reemplazo de la OSS por un demostrativo

a. La supervisora me dijo [que sabe quién rompió el equipo]

b. La supervisora me dijo [eso]

Prueba formal: reemplazo por un clítico en caso acusativo

c. La supervisora me **lo** dijo

Prueba formal: sujeto en la voz pasiva

d. **Eso** fue dicho por la supervisora

El tercer argumento está ocupado por el pronombre en 1SG *me.* Para averiguar si forma parte de una construcción de dativo, variamos su forma a 3SG (39a). Al hacerlo comprobamos que efectivamente se trata de un dativo y, dado que *decir* es un verbo ditransitivo, concluimos que cumple la función de objeto indirecto.

(39) Argumento 3 = OI

Prueba formal para mostrar que *me* es un clítico dativo: 1 > 3

a. La supervisora **me$_{1SG}$** dijo (a mí)...
   La supervisora **le$_{3SG}$** dijo (a Marta)...

Pruebas formales para mostrar que *me* es un OI

b. El verbo *decir* es un verbo ditransitivo de comunicación
   La CdD *me … (a mí)* se interpreta como un destinatario

Considerando lo anterior, el análisis de la oración principal puede representarse de la siguiente manera:

---

Análisis de la oración *La supervisora me dijo que sabe quién rompió el quipo* - oración principal

**Esqueleto semántico:**

Predicado

Dijo ⇒ Alguien le dice algo a alguien

Argumentos

Argumento 1: La supervisora (agente)

Argumento 2: que sabe quién rompió el equipo (tema)

Argumento 3: "me" - $\varnothing_{a\ mí}$ (destinatario)

**Funciones sintácticas de los argumentos:**

Argumento 1 ("La supervisora"): Sujeto

Prueba formal:

⇒ concordancia

Argumento 2 ("que sabe quién rompió el equipo"): OD

Prueba formal:

⇒ Reemplazo por un clítico en caso acusativo

⇒ Sujeto en la voz pasiva

Argumento 3 ("me"): OI

Prueba formal:

⇒ relación con un clítico dativo

**Estructura de constituyentes:**

[La supervisora]$_{SD}$ me dijo [que sabe quién rompió el equipo]$_{OSS}$

---

Nos ocupa ahora analizar la subordinada encabezada por *que.* Seguimos la misma secuencia de análisis e identificamos en primer lugar el predicado y su estructura.

---

**Esqueleto semántico**

Predicado: sabe ⇒ (alguien) sabe (algo)

Argumentos: Ø (experimentante) - "quien rompió el equipo" (tema)

---

Ninguno de los constituyentes explícitos establece relaciones de concordancia con el verbo, lo que se comprueba al modificar su número sin que la flexión varíe. El sujeto, por lo tanto, no se encuentra realizado fonéticamente. Sin embargo, el contexto sintáctico y la flexión verbal nos indican que es un elemento de 3SG.

(40) Argumento 1 = Sujeto (tácito)

Prueba formal: Concordancia:

a. (Ella) sabe
b. (Ellas) saben
c. *(Ella) saben

La oración subordinada sustantiva *quién rompió el equipo* también puede ser sustituida por el demostrativo *eso*: *La supervisora me dijo que sabe* ***eso***. Una vez hecho este cambio

resulta más sencillo aplicar las pruebas que demuestran que esta subordinada funciona como un OD.

(41) Argumento 2 = OD

Estrategia de reemplazo de la OSS por un demostrativo

a. La supervisora me dijo que sabe [quién rompió el equipo]

b. La supervisora me dijo que sabe [eso]

Prueba formal: reemplazo por un clítico en caso acusativo

c. La supervisora me dijo que **lo** sabe

Prueba formal: sujeto en la voz pasiva

d La supervisora me dijo que **eso** es sabido por ella

El análisis de esta subordinada da como resultado:

---

Análisis de la oración *La supervisora me dijo que sabe quién rompió el equipo* - oración sustantiva subordinada

**Esqueleto semántico:**

Predicado:

sabe ⇒ (alguien) sabe (algo)

Argumentos:

Argumento 1: Ø (experimentante)

Argumento 2: quién rompió el equipo (tema)

**Funciones sintácticas de los argumentos:**

Argumento 1 ("Ø"): Sujeto tácito

Prueba formal:

⇒ concordancia

Argumento 2 ("quién rompió el equipo"): OD

Prueba formal:

⇒ Reemplazo por un clítico en caso acusativo

⇒ Sujeto en la voz pasiva

**Estructura interna de la subordinada**

que [∅] sabe [quién rompió el equipo]$_{SD}$

---

Para completar nuestro análisis debemos considerar también la subordinada final, cuyo predicado es *rompió*.

**Esqueleto semántico**

Predicado: rompió ⇒ (alguien) rompe (algo)

Argumentos: "quién" (agente) - "el equipo" (tema)

---

El pronombre interrogativo *quién* establece relaciones de concordancia con el verbo (42), por lo que entendemos que funciona como el sujeto de la oración. En cuanto al SD *el equipo,* como es posible reemplazarlo por un pronombre acusativo, y es el sujeto en la forma pasiva de la oración, le corresponde la función sintáctica de objeto directo (43).

(42) Argumento 1 = Sujeto

Prueba formal: concordancia:

a. $[\text{quién}]_{3SG}$ $\text{rompió}_{3SG}$
b. $[\text{quiénes}]_{3PL}$ $\text{rompieron}_{3PL}$
c. *$[\text{quién}]_{3SG}$ $\text{rompieron}_{3PL}$

(43) Argumento 2 = OD

Pruebas formales:

Sustitución por clítico acusativo:

a. … quién **lo** rompió

Sujeto de voz pasiva:

b. … el equipo **fue** roto

Entonces, el análisis de esta subordinada es el siguiente:

---

Análisis de la oración *La supervisora me dijo que sabe quién rompió el equipo* - Oración subordinada sustantiva

**Esqueleto semántico:**

Predicado:

rompió ⇒ (alguien) rompe (algo)

Argumentos:

Argumento 1: quién (agente)

Argumento 2: el equipo (tema)

**Funciones sintácticas de los argumentos:**

Argumento 1 ("quién"): Sujeto

Prueba formal:

⇒ concordancia

Argumento 2 ("el equipo"): OD

Prueba formal:

⇒ Reemplazo por un clítico en caso acusativo

⇒ Sujeto en la voz pasiva

**Estructura interna de la subordinada**

[quién] rompió [el equipo]$_{SD}$

---

Tras haber identificado y analizado todos los elementos de esta oración, concluimos que el análisis y la estructura resultante es la siguiente:

---

Estructura de la oración *La supervisora me dijo que sabe quien rompió el equipo*

$$\left[\text{La supervisora}\right]_{SD} \text{ me dijo } \left[\text{que } \left[\varnothing\right] \text{ sabe } \left[\text{[quién] rompió [el equipo]}_{SD}\right]_{OSS}\right]_{OSS}$$

---

Como reflejan estos ejemplos, el análisis de una oración puede representar un desafío. Sin embargo, si seguimos de manera sistemática los pasos propuestos es posible entender y describir de forma clara la estructura y organización tanto de oraciones simples como de construcciones de mayor complejidad.

**5. Consideraciones finales**

En esta ficha, intentamos responder la pregunta sobre *cómo hacer un análisis oracional*. Son varios los motivos por los que creemos que se trata de una pregunta fundamental para nuestros cursos de gramática. Primero, porque, al responderla, buscamos establecer un criterio claro acerca de cómo proceder cuando emprendemos la tarea de analizar una oración: ahora ya sabemos qué piezas mirar, qué relaciones y funciones debemos identificar y qué aspectos de la estructura jerárquica que subyace a la oración nos interesa poner sobre la mesa. Segundo, porque los razonamientos ordenados y sistemáticos que se asocian con un análisis oracional nos pueden ayudar a resolver diferentes problemas y situaciones más allá del ámbito de la lengua. Como vimos, al analizar una oración, estamos entrenando una manera de pensar y de argumentar, una habilidad muy útil (¡y necesaria!) en estos tiempos de exceso informativo. Y tercero, porque al preguntarnos *cómo analizar una oración* fue necesario poder explicar previamente *qué es un análisis oracional* y *para qué lo hacemos.* Dicho de otra manera: cómo analizar una oración es una pregunta que debe contextualizarse en función de qué entendemos por análisis y cuáles son los fines que perseguimos cuando hacemos un análisis oracional. La presente ficha se hace eco de aquellos lingüistas que entienden que un análisis es una indagación detectivesca, una mirada científica hacia el interior de la oración (sus partes constitutivas, las relaciones que establecen entre sí y la estructura jerárquica invisible que organiza las piezas) cuya finalidad más apremiante es que podamos comprender cómo se construye su significado lingüístico.

El análisis sintáctico que aquí se propone está pensado fundamentalmente para estudiantes universitarios que inician sus estudios sobre gramática del español. Por ello, los “pasos” que desarrollamos en esta ficha no podrían ser aplicados directamente, sin mediación, a todos los escenarios en los que se enseña gramática del español, porque cada contexto educativo

y cada grupo de estudiantes demanda una adecuación apropiada de los contenidos en función de los objetivos que persiga el docente. Por ejemplo, el análisis oracional relevante para estudiantes que aprenden español como lengua extranjera no puede ser el mismo que el de los estudiantes de una escuela primaria del Alto Valle. Tampoco es el mismo enfoque el que guiará los análisis oracionales de traductores e intérpretes que el de profesores y licenciados en Letras. Para decirlo de otra manera: es el *para qué* lo que define en última instancia *cómo* analizar una oración.